

LA INFLUENCIA DEL LENGUAJE EN EL DESARROLLO DEL CONOCIMIENTO

Rosa Ma. Lince Campillo

Mi lenguaje es la suma de mí mismo...

Resumen

En este trabajo se presentan una serie de reflexiones sobre el papel activo que juega el lenguaje en el proceso de conocimiento, es decir, la relación pensamiento-lenguaje. En el más estricto sentido gnóstico, admitimos que es posible conocer pero, ¿lo que capto del fenómeno es el noumeno o el fenómeno? percepción sensible, apariencia. Lo que expreso ¿significa para los demás, lo mismo que para mí?, ¿Puedo saber lo que otra persona piensa por la forma como lo expresa? ¿Cómo dirimir lo válido en la interpretación? Todas estas preguntas constituyen preguntas guía en el desarrollo hermenéutico.

Abstract

In this paper, a series of reflections are presented on the active role that language plays in the process of Knowledge, that is, the relationship between language and thought. In the strictest gnostic sense we admit that it is possible to know, but is that which I, understand of a phenomenon the (noumenon) or the phenomenon? and appearance, a sensitive perception or essence. Does what I express mean the same to others as it does to me? Can I know what another person thinks by the way, he expresses it? How to select what is valid in an interpretation?

Introducción

El objetivo de este trabajo es hacer una serie de reflexiones, en algunos

proceso de conocimiento, es decir, la relación entre pensamiento y lenguaje, para lo que recurrimos a las tesis que apuntaba Gorgias de Leotini (490 A.C.) considerado genio del lenguaje y uno de los grandes retóricos que tomó como base de su argumentación los postulados eleáticos y que utiliza en sus demostraciones la estructura dialéctica de Zenón de Elea (hacer valer las causas débiles por la forma de presentarlas ante los ciudadanos de la *polis*, utilizando el lenguaje, en forma retórica, como manera de convencimiento). Sus conclusiones significan un absoluto nihilismo racional:

- a) Nada existe (nihilismo del Ser)
- b) Si existiera no sería cognoscible
- c) De ser cognoscible, no podría ser comunicado

Entonces, si contrariamente nosotros admitimos que es posible conocer, ¿cómo podemos traducir en palabras nuestras ideas o conceptos?

A Wilhelm Dilthey, le interesaba sobremanera responder al reclamo que hacían las Ciencias del Espíritu, encontrar una base para lograr la comprensión entre los individuos, por ello se orientó a estudiar el contexto comunicativo y sus posibilidades de expresar vivencias, el estudio del entorno cultural como manifestación del espíritu del hombre y cómo articularlo con un lenguaje ordinario.

A partir de la Edad Media, cuando era crucial saber si los textos sagrados habían sido interpretados correctamente, da inicio el estudio de la hermenéutica. A finales del siglo XIX, surgió la preocupación por poder expresar las ideas con claridad y exactitud, no únicamente por la palabra impresa sino por el estudio de las formas culturales en las que el espíritu de una época tiende a manifestar la experiencia de vida (*ethos*).

Para Dilthey, es necesario estudiar todos los aspectos sociales de la vida, es decir, una reconstrucción del pasado que nos lleve a vivir en la mente, lo que originalmente los provocó. El objeto de estudio es la vida misma y sus manifestaciones, por eso no basta con el estudio del texto escrito.¹

¹ Sobre la obra de Dilthey, se pueden consultar sus obras completas publicadas por el Fondo de

Los hechos no existen aislados, por sí mismos, sino que tienen un sentido, son contruidos. A la vivencia, la realidad se le abre desde dentro.²

Debo interpretar la vida ajena a partir de mi propia vida, en esa correlación de experiencia y teoría mi auxilio se constituye de modelos de conexiones posibles que supongo a partir del sentido de la vida, las causas que los originaron y los fines que perseguían con la acción desarrollada y expresada en los discursos: esto es la comprensión. La vivencia pasada se actualiza en mi vida.

Lo anterior explica por qué los conceptos claves para desarrollar el método comprensivo son: la vivencia, la expresión y la comprensión, y como herramienta metodológica la hermenéutica.

Dilthey considera al análisis del lenguaje primordial, ya que en él los contextos fácticos de significación de un mundo individual de la vida se encuentran representados en conjuntos simbólicos. Todas las determinaciones de mi yo y de los objetos externos a mí, así como las personas, en sus relaciones de vida, se van haciendo conscientes y se expresan en el lenguaje. Es aquí el momento en el que decide estudiar a la literatura como fórmula para desentrañar el espíritu de la época y localizar el sentido de la vida inmerso en ella; así trabaja a Lessing, Hölderling, Novalis, entre otros, pero no es el único, también los hermanos Grimm hicieron lo propio.

En el marco de la hermenéutica, los conceptos internos y externos se constituyen en una relación simbólica: representación de lo interno por medio de un signo dado en la experiencia externa.

Pero ¿significa para los demás lo mismo que para mí?, ¿puedo saber lo que otra persona piensa por la forma como lo expresa?, ¿qué sabemos cuando somos capaces de hablar y entender una lengua?, ¿cómo dirimir lo válido en la interpretación? *Son los pequeños grandes problemas de la hermenéutica irresueltos hasta el momento* los que nos permiten seguir pensando y trabajando en ese terreno.

Cultura Económica, México, 1978 y la tesis de maestría *Dilthey y el método comprensivo*, Rosa Ma. Lince Campillo, FCPyS, 1989.

² Jürgen Habermas, *Conocimiento e interés*, Madrid, Taurus, 1982, pp. 147-150.

Entenderemos a la hermenéutica, primero en el sentido de Schleiermacher,³ como interpretación de texto escrito (idea = palabra). Robert Musil también acepta que cada palabra debe ser tomada textualmente, porque de lo contrario degenera en mentira. Por lo que en primer término trataremos de cómo se estructura el lenguaje y sus funciones y después lo estudiaremos como toda manifestación del espíritu humano, de los signos y sus relaciones con el mundo para explicar los significados.

Definición de lengua, lenguaje y habla

Siguiendo la definición de Saussure,⁴ podemos entender la lengua como la suma de términos depositados en el diccionario. Es un sistema de comunicación propio de una comunidad que se opone al habla (que es todo lo que la gente dice) y conforma un conjunto de naturaleza mental a disposición de la colectividad exterior a un individuo, el que se sirve de ella para expresarse.

Esto significa un archivo de posibilidades depositadas en la mente de todos los miembros de una comunidad que no puede ser modificado individualmente, lo cual asegura su significado.

Mientras que el lenguaje se entiende como la posibilidad humana de comunicación (y es cualquier sistema de signos que se utilicen con tal finalidad). Dicho en otras palabras, el lenguaje es la suma de la lengua y el habla.

Adam Schaff,⁵ nos dice: en lingüística se distingue entre habla y lengua. Por “habla” se entiende el proceso concreto de comunicación de los hombres con la ayuda de vocablos, mientras que “lengua” es un sistema

³ Friedrich Schleiermacher, *Monólogos*, Buenos Aires, Ed. Aguilar, 1980.

⁴ Ferdinand de Saussure, *Curso de lingüística general*, Madrid, Alianza Editorial, 1983, pp. 64-65.

⁵ Adam Schaff, *Lenguaje y conocimiento*, México, Col. Teoría y Praxis, Ed. Grijalbo, 1975, p. 142.

de reglas gramaticales y de significado obtenido por abstracción del verdadero proceso lingüístico.

Características del lenguaje

Las características más relevantes del lenguaje son:

1. Estar dotado de instrumentos para generar unidades básicas que son una gran variedad de símbolos sonoros (cuerdas, lengua, etcétera.). Combinar con habilidad la capacidad laríngea con las facultades cerebrales pudiendo correlacionar cada uno de los sonidos con un significado.
2. Poder ser aprendido y con ello distinguir, relacionar, comparar, etcétera.
3. Representar por medio de símbolos realidades no concretas.
4. Representar la realidad física que rodea al hombre. Sólo él tiene un lenguaje simbólico para comunicarse.

Para el hombre es innata la necesidad de hablar, aunque genéticamente no nace con información sobre alguna lengua en particular, los idiomas son aprendidos. El bebé entiende sonidos que asocia con sensaciones, mas no con una lengua en particular, por eso se le puede hablar en cualquier idioma.⁶

Se aprende un idioma para poder percibir algo mejor. Los idiomas son universos lingüísticos y están referidos a su entorno, en su complejidad. Por ejemplo, los árabes poseen 6 000 términos para caracterizar los detalles del camello, mientras que a nosotros nos basta con mencionar la palabra camello, pues difícilmente hemos estado en contacto con uno. Es lo que podríamos llamar simbiosis con la vida.

Cada palabra y cada lenguaje predispone al pensamiento a un cierto tipo de explicación. El paradigma en el que se debe amoldar el pensamiento. Lo anterior explica la dificultad de la comunicación entre culturas

⁶ Al respecto ver Jean Piaget, *El lenguaje y el pensamiento del niño pequeño*, Barcelona, Ed. Paidós, Col. Paidós Educador, núm. 52, 1989.

orientales y occidentales, las matrices lingüísticas implican diferentes lógicas, modo diferente de interpretar y explicar los mismos acontecimientos. Conocer una lengua es conocer su significado, no solamente pronunciarla o utilizar su grafía.⁷ Es decir, no se trata de percibir y describir lo percibido sino de concebir. Y para ello tenemos:

1. lenguaje matriz, materno, común, lenguaje lógico, emotivo, indiferenciado, acrítico;
2. lenguaje con dimensión emotiva y dimensión lógica;
3. dentro del lenguaje lógico la posibilidad de expresar un conocimiento científico empírico y un conocimiento especulativo filosófico.

Tommaso define entonces la verdad como una adecuación que hacemos del intelecto expresado por el lenguaje específico y la cosa. El gran equívoco es referir la verdad a nombres en lugar de los significados, al signo en lugar de a la idea.

El lenguaje humano sólo aparece cuando determinado conjunto de sonidos (en el lenguaje de los sordomudos las señales convencionales con los dedos) comienza a simbolizar determinados objetos o conceptos, es decir, cuando surge una correspondencia unívoca entre reuniones de sonidos (o señales) y los objetos designados por éstos.

Funciones del lenguaje

Las lenguas se han impuesto en diversas culturas y llegan a desarrollarse como artes porque constituyen sistemas de signos más perfectos que las puras impresiones sensitivas. Las palabras son arbitrarias pero las relaciones internas, la ordenación, la sintaxis de un lenguaje no lo es. En tanto que las lenguas logran cada vez mejor su adecuación a la realidad mediante un sistema de signos, constituyen instrumentos útiles para lograr la expresión de ideas, por eso es posible hablar de verdad o falsedad en sus

⁷ Giovanni Sartori, *La política*, México, FCE, 1995, pp. 33-35.

combinaciones de signos y frases o incluso de proposiciones en los discursos. Es por ello que muchas veces se considera al desarrollo del lenguaje en correspondencia directa al grado de inteligencia humana, como veremos más adelante.

Antes de que el hombre fuera *homo faber* fue *homo logos* o parlante capaz de comunicarse por un sistema de sonidos (información por abstracción),⁸ el hacer del hombre (praxis) está precedido de un discurso. El discurrir del *homo loquax* precede a la acción del hombre operante,⁹ como una manifestación de la evolución de la cultura, ya que pudo producir gran cantidad de símbolos sonoros para comunicar sus experiencias, de acuerdo con sus facultades cerebrales, lo que permitió abstraer, correlacionando sonidos con significados. Es decir, el hombre tiene la libertad de asociar un sonido arbitrario en su origen con un objeto o idea; a partir de ese momento tiene significado propio. Según Chomsky,¹⁰ el lenguaje parece ser una propiedad de la especie

Alcances y límites del lenguaje

En un principio, las comunidades empezaron a aceptar campos variados de sonidos, lo que fue uno de los principios de su organización, concretizando en un sistema llamado lenguaje. Tomemos por ejemplo: libro en español, *book* en inglés, *kitab* en indostano.

Esa creación de sonidos significativos es lo que hace al hombre capaz de transmitir cualquier clase de experiencia creando una base que se acrecienta constantemente con nuevas experiencias de vida, o vivencias (en un lenguaje dilttheyano). Es decir, explicar la vida ajena a partir de mi propia

⁸ Jagjit Singh, *Ideas fundamentales sobre la teoría de la información, del lenguaje y de la cibernética*, Madrid, Alianza Editorial, p. 15.

⁹ Giovanni Sartori, *op. cit.*, p. 15.

¹⁰ Noam Chomsky, "El lenguaje y los problemas del conocimiento", Conferencias de Managua 1, Madrid, España, Visor Distribuciones, 1989, p.11.

experiencia interiorizada. Quizá por eso Dilthey utilizaba un lenguaje que dice y nunca termina de decir, hace y rehace los conceptos, porque cada nueva experiencia remite a complejizar y completar el concepto. Las ideas cambian a medida que se vive con conciencia y se actúa sobre esa vida, no un dejar que la vida pase; sólo se termina de decir con la muerte y a veces ni así, pues es entonces que surgen los discípulos, que intentan conocer a un autor mejor de lo que él mismo se conoció, haciendo la labor de exégesis que tanto daña a los autores, pero hace ricos a los deudos.

Lo anterior explica el porqué Musil no podía terminar de escribir *El hombre sin atributos*. No se trata de una novela que no acabó su autor, sino de una obra cuyo destino era permanecer inconclusa y quedó en el capítulo 52 el día que Musil murió:

Todo personaje se alimenta tanto de las experiencias “subjetivas” del autor como de los acontecimientos “objetivos”; es hombre abierto a todas las posibilidades... Un hombre sin atributos, es decir, sin cualidades o rasgos definitorios, es un hombre diversamente posible, alguien que se encuentra siempre en trance de ser otro.

También el joven Hugo von Hofmannsthal (discípulo de Ernst Mach) escribió uno de los testimonios más radicales acerca de la crisis del lenguaje *La carta de Lord Chandos* en 1901, que es la crónica de la imposibilidad de distinguir entre el contenido y la forma: “el lenguaje es incapaz de atrapar la realidad y el poeta es lanzado a un mar de sensaciones que sin ser verdaderas o falsas, le dan a la existencia un carácter caótico”¹¹

Por su parte, Wittgenstein y Orwell opinan que los límites del lenguaje son en muchos aspectos los propios límites de nuestro mundo. No se puede nombrar algo que se desconoce (entraremos más tarde al problema del nominalismo, baste aquí sólo mencionarlo), tampoco podemos ser tan ilusos de pensar que porque le damos nombres a las cosas, las conocemos y tocamos el terreno de lleno de las relaciones existentes entre pensamiento y lenguaje.

¹¹ José María Pérez Gay, *El imperio perdido*, México, Ed. Cal y Arena, 1992, pp. 102-153.

Así que la influencia del lenguaje en la concepción del mundo es innegable, por lo que la construcción del lenguaje es una labor constante, individual, pero al mismo tiempo hace referencia a la colectividad a la que se pertenece.

El lenguaje común en el que nos comunicamos con la colectividad a la que pertenecemos es un lenguaje falto de conciencia de sí mismo, lo usamos de una manera intuitiva e irreflexiva. Utilizamos palabras con significado no definido, vocabulario limitado y en síntesis un discurso carente de método.

Mientras que cuando utilizamos un lenguaje especial tratamos de establecer un método explícito y unívoco para el significado de los términos fundamentales del campo al que hacemos referencia. En este caso la precisión del lenguaje es esencial, ya que equivocar un término es equivocar el concepto. Ser precisos en el uso del vocabulario es por tanto muy importante, es adiestrar en el pensar. En segundo lugar, es necesario fijar y tener firme la regla del proceso demostrativo. Esto según un patrón argumental constante y coherente. De tal suerte que entre más extenso es un vocabulario, es más preciso el discurso. Las palabras nuevas o neologismos enriquecen a la lengua.

No ponemos atención en definir las palabras que usamos y a veces las frases que empleamos no corresponden a lo que queremos hacer mención, así el discurso resulta vago, genérico y escapa a los límites de una comunicación elemental y genera malentendidos.

Todos damos por hecho que cada palabra tiene el mismo significado para todos, pero lo más probable es que no sea así. El significado que cada quien refiere, se toma como el único y es fruto de la experiencia personal, lo que lo hace extremadamente parcial, pero al mismo tiempo muy vivo, pues expresa nuestras experiencias.

Por otra parte, es bien sabido que en nuestro lenguaje cotidiano utilizamos un número reducido de palabras, lo que las hace indefinidas, así como la unión de frases que regularmente es bastante arbitraria, ya que saltamos de tema constantemente, con expresiones breves, separadas y sin hilación, podría decirse que es sólo transmisión de información de interés recíproco sobre sucesos habituales.

En síntesis: *el lenguaje común comunica mensajes, no resuelve problemas.*

Hablar de algo no es pensar en ello, porque no se capta todo el significado para ser transmitido, el receptor capta parcialmente.¹²

Así que aquí no cabe la frase que decía Spinoza y después repetía Hegel: “Quien entiende lo que ocurre y por qué ocurre, es libre”

En una conversación corriente la lógica y la sintaxis lógica no necesariamente están presentes. Durante una discusión es normal que se cambie de método de argumentación. Lo anterior nos lleva a concluir que aprendemos a hablar palabras pero no a construir un discurso fundamentado, demostrativo. Repetimos frases y las presentamos como conclusiones. Esto hace del lenguaje común, un lenguaje acrítico ya que no es cognoscitivo.

Normalmente, cuando se hacen estudios de análisis del discurso, o del lenguaje (semántica y semiótica), se deja de lado un aspecto en relación a la utilización del lenguaje y es su posibilidad creativa. Lo anterior llamó fuertemente la atención de Descartes que concebía al lenguaje como un recurso innovador e ilimitado, el uso lingüístico es la capacidad de formar y entender al mismo tiempo oraciones que no sabemos si las hemos oído previamente.¹³

Por ello es que hay que apreciar el grado de organización interna y complejidad del sistema de estructuras abstractas que domina el que aprende una lengua y aplica la comprensión e identificación de emisiones.

Goethe se preguntaba por medio de su personaje Fausto, si en el principio existió la palabra o la realidad, porque identifica a ambas.

... ateneos al significado de las palabras, y entonces entraréis por la puerta principal del templo de la certeza. No obstante, cada palabra debe contener siempre una idea. ¡Así será! pero no hay que hacer regla general de eso, porque precisamente donde no hay ideas es donde se amontonan más “palabras” con palabras se inventa un sistema.¹⁴

¹² Giovanni Sartori, *op. cit.*, pp. 20-24.

¹³ Noam Chomsky, *Problemas actuales en teoría lingüística*, México, Siglo, XXI, 1990, p. 115.

¹⁴ Goethe, *Fausto*, Madrid, Espasa Calpe, Col. Austral, 10ª ed., 1973, p. 66.

Por su parte Antoine Roquentin, el héroe de *La náusea* de Sartre, dice que la palabra permanece en los labios del hablante, negándose a desplazarse o a permanecer sobre el objeto, con lo que el lenguaje se convierte en una mezcla absurda de sonidos y símbolos más allá de los cuales fluye el mundo, que es el caos indiscriminado e incommunicable.

Esto es vivir. Pero al contar la vida todo cambia, sólo que es un cambio que nadie nota, la prueba es que se habla de historias verdaderas. Como si pudiera haber historias verdaderas, los acontecimientos se producen en un sentido y nosotros los contamos en sentido inverso. En apariencia se empieza por el comienzo.¹⁵

Aprendizaje del lenguaje

Los dos aspectos del aprendizaje del lenguaje son: aprender a entender y aprender a hablar, y sabemos que el lenguaje activo se retrasa ligeramente con respecto al entendimiento.¹⁶

Al niño se le “enseña a pensar hablando”. Por lo que Sartori afirma que es el lenguaje el que forma en nosotros la capacidad de pensar. Si enseñamos a pensar con palabras, seguiremos pensando por medio de palabras pero, ¿qué pasa cuando enfrentamos un objeto del cual desconocemos su nombre? El pensamiento se restringe de acuerdo al número de palabras que manejamos y además, referido a la lengua materna, por ejemplo en inglés el verbo *get* tiene múltiples significados dependiendo de su asociación con otras palabras (*get in, get out, get back*, etcétera.) Pero en español para cada una de esas relaciones tenemos diferentes vocablos, por ser un idioma más rico en ese sentido. ¿Significaría que tenemos más posibilidades de enriquecer el pensamiento si pensamos en español?

¹⁵ Jean Paul Sartre, *La náusea*, Alianza México, Editorial Mexicana, 1989, p. 56.

¹⁶ L. Joseph Stone y Joseph Church, *Niñez y adolescencia*, Psicología de la persona que crece, Buenos Aires, Argentina, Biblioteca de Psicología Infantil, Ed. Hormé Ediciones Paidós.

El aprendizaje del lenguaje no es algo que el niño hace; es algo que le pasa al niño que está situado en un medio ambiente apropiado, de manera parecida a como su cuerpo crece y madura de forma predeterminada cuando recibe nutrición apropiada y estímulo dentro de su medio ambiente. Las diferencias entre un medio ambiente rico y estimulante y uno empobrecido pueden ser substanciales, tanto en la adquisición del lenguaje como en el crecimiento corporal. Las capacidades que forman parte de nuestra herencia humana pueden florecer o pueden ser restringidas y suprimidas, según las condiciones que se den para su crecimiento.¹⁷

Chomsky sostiene que el medio ambiente es importante, de modo que podemos encontrar diferencias individuales y culturales. Pero existe una base común enraizada en nuestra naturaleza. También sostiene que es una concepción conductista la que afirma que el lenguaje y otros aspectos de nuestras creencias y conocimientos, y de nuestra cultura en general, están determinados por la experiencia. Es absurdo hablar de algo que no se pueda experimentar. ¿Entonces de qué hablamos?

Para muchos autores, aprendemos a pensar en la medida en que aprendemos a hablar y una vez adultos enseñamos a pensar mediante palabras, tal es el caso de las personas que dependen para su comunicación de los llamados *speaking boards* que son pizarrones electrónicos con una serie de imágenes que al ser señaladas emiten el sonido correspondiente a la palabra que los nombra (asociación imagen=palabra).

Me parece que primero pensamos, para después poder comunicar nuestras ideas y no a la inversa. Creo que primero es el soliloquio para prepararnos al coloquio. Aunque no tiene sentido formular un pensamiento en términos no comunicables, desde este punto de vista, no siempre se tiene que comunicar todo lo que se piensa. De hecho, es bastante recomendable no hacerlo. El monopolio del saber da poder.

Por otra parte, el éxtasis no es un comprender sino un sentir, inexpressable e inenarrable; los sentimientos y estados de ánimo son incomprensibles.

¹⁷ Noam Chomsky, "El lenguaje y los problemas del conocimiento", *Principios de la estructura del lenguaje*, p. 108.

bles, nadie puede sentir mis sentimientos, no son traducibles en términos cognoscitivos.

El niño oye detalles de los matices fonéticos que el adulto deja de percibir y que tienen que ver con los sentimientos y sensaciones. La velocidad y precisión de la adquisición del vocabulario no deja alternativa verdadera alguna a la conclusión de que el niño de alguna forma dispone de conceptos previos a su experiencia de la lengua y está aprendiendo nombres para los conceptos que son ya parte de su aparato conceptual. La adquisición de un vocabulario no es la conformación de un listado de palabras sino que los conceptos se asocian con vocablos guiados por un sistema conceptual anterior al aprendizaje de una lengua. Es por eso que podemos diferenciar verdades de significado y verdades de hecho o empíricas. *La lengua constituye uno de los sistemas de conocimiento que el hombre adquiere y definitivamente no es el único.*¹⁸ Las funciones de los objetos son tan distintas como las funciones de las palabras. Toda palabra designa y nombra una cosa. Se nombra primero a las personas o cosas, sustantivos y después a las acciones y propiedades. En contraposición Schaff afirma que no se puede pensar y por lo tanto actuar de acuerdo al pensamiento si no se ha aprendido el uso de un lenguaje. Pensar es siempre pensar en un lenguaje determinado y *no algo que se pueda dividir como pensar antes de hablar.*¹⁹

Por su parte, Delacroix habla del proceso de intelectualización del niño que aparece simultáneamente a la función del lenguaje,²⁰ lo cual supone una nueva etapa cualitativa de su desarrollo. Mientras que Kainz subraya el papel de la palabra en la formación de los conceptos en los niños, pero se interesa más por la rapidez con la que el niño desarrolla el proceso.²¹

Wygotskij se encuentra del lado de los autores que opinan que el desarrollo del pensamiento del hombre antecede al desarrollo del lenguaje.

¹⁸ Noam Chomsky, *op. cit.*, Conferencia 1, p. 31, Conferencia 2, p. 38.

¹⁹ Adam Schaff, *op. cit.*, p. 144.

²⁰ H. Delacroix, *Le langage et la pensée*, París, 1924, p. 266.

²¹ Fr. Kainz, *Psychologie der Sprache*, Stuttgart, 1960, t. 2, pp. 111 y ss.

Entiende al pensamiento en sentido amplio como una autoorientación dentro del mundo. Por eso le interesa estudiar los factores y vías de la formación del pensamiento separados de los de la formación del lenguaje.

Ahora dejemos un poco de lado si es primero el pensamiento o la palabra y abordemos algo muy interesante: no cómo se aprenden las palabras sino lo que significan. Nos encontramos con que el aprendizaje del lenguaje no es lograr explicarse sino que es un adiestramiento. Los niños son educados para realizar ciertas acciones, usar con ellas estas palabras y reaccionar así a las palabras de los demás.

La creciente variedad de experiencias del niño se refleja en el número de palabras que utiliza, ellas dicen algo acerca de las cosas de las que tiene conciencia o por las que se muestra interesado, pero no solamente debemos contabilizar el número de palabras que utiliza (como las pruebas que aplican algunos psicólogos en las que se evalúa el coeficiente intelectual en razón directa al número de palabras que el individuo conoce) sino el significado con el que las usa. Es decir, la manera en la que forma conceptos.

Hay palabras que son frases completas (por ejemplo: mamá, puede ser "ahí viene mi mamá"). Esto es, una palabra singular contiene todo un grupo de ideas, es por eso que los conceptos de los niños son a menudo mucho más ricos, ellos manejan un lenguaje interno mayor. El lenguaje infantil se refiere al aquí y al ahora (por no tener totalmente desarrolladas las intuiciones de espacio y tiempo), mientras que el lenguaje de los adultos es abstracto y general.²² Creo que esto se asemeja al lenguaje que utilizan los sordomudos, los que con una señal refieren un ideograma completo.²³

Puede entonces decirse que la enseñanza de palabras establece una conexión asociativa entre la palabra y la "cosa" que en la mayoría de los casos resulta ser una orden o mandato.

Cuando el niño aprende el lenguaje lo tiene que hacer de memoria. Las

²² L. Joseph Stone y Joseph Church, *op. cit.*, p. 148.

²³ Ver al respecto: Lottie L. Riecke, *The Joy of Signing*, The New Illustrated Guide for Mastering Sign Language and the Manual Alphabet, USA, Springfield Missouri, Gospel Publishing House, 7th Printing, 1981.

palabras son uniformes ya sea escritas o pronunciadas, así como su uso. Nombrar una cosa es similar a rotularla.

L. Joseph Stone y Joseph Church,²⁴ dicen que la primera gran piedra miliar del desarrollo de autonomía en el individuo es el aprendizaje del movimiento bajo el dominio de uno mismo, ya sea arrastrándose, gateando o caminando. La segunda piedra se obtiene cuando el deambulador aprende el lenguaje para expresar lo que siente y quiere, pero a los niños se les enseña a obedecer, antes que a expresarse.

Cuando el niño adquiere nombres para las cosas, acciones y relaciones, posee al mundo de una nueva manera, se extiende más allá de su situación inmediata, se sale de sí mismo, de su lenguaje interno. Puede hablar sobre el mundo pensándolo y es una forma de posesión de su entorno, lo aprehende, incluso cuando no se encuentre físicamente ante él, por eso a los niños se les cuentan los cuentos que han perdido sentido para los adultos. Al respecto podemos revisar el texto de Fernando Savater, *La infancia recuperada*.²⁵

Lo más importante es que los niños no sólo reconocen la existencia independiente de personas y objetos, sino que además, cuando están ausentes, pueden representárselos mediante la imitación, imágenes mentales o el juego de simular, es entonces cuando pueden adquirir el más abstracto de todos los sistemas simbólicos: el lenguaje.

El niño tiene conciencia de objetos inanimados con un sentimiento de omnipotencia, está convencido de que es capaz de dominar y dar órdenes a los elementos y de que sus deseos se cumplirán. Nótese la letra de los villancicos infantiles, por ejemplo: "Lluvia, lluvia, vete lejos porque quiero jugar".²⁶

Esta seguridad se pierde con el paso del tiempo, cuando no es el niño el que manda sino el que obedece.

²⁴ L. Joseph Stone y Joseph Church, *op. cit.*, pp. 139-143.

²⁵ Editada en Madrid en 1980, por la editorial Taurus, en donde él se llama a sí mismo centinela de los cuentos.

²⁶ Mary Ann S. Pulaski, *El desarrollo de la mente infantil según Piaget*, Barcelona, Ediciones Paidós, 2da. ed., 1989, pp. 143-144.

El lenguaje puede acercarnos a un mundo que se encuentre fuera de nuestras percepciones, despierta la imaginación, la fantasía no la de las mentiras sino la creativa, la de la investigación y el descubrimiento de las cosas que la mayoría ha dejado de percibir, lo esencial pasa desapercibido para los que han dejado de ser niños y han perdido su lenguaje interno para socializarse, dejan de hablar consigo mismos en el lenguaje que es capaz de expresar, de comunicar los sentimientos, lo cual para algunos adultos resulta imposible. Sin este lenguaje estamos reducidos a una serie de expresiones como llorar, reír, sonreír, gesticular, gruñir, etcétera.

Cuando al niño se le impone el lenguaje del adulto, con sus categorías, su mundo se hace altamente diferenciado y organizado, bueno para el proceso lógico del pensamiento y quizá no tanto para el de la expresión de los sentimientos y sensaciones en la que es muy difícil ponerse de acuerdo (en la forma correcta de manifestar el yo interno, por eso la gente recurre a los analistas para que les expliquen lo que sienten o han vivido y cómo lo deben manifestar normalmente).

Lo anterior ocurre alrededor de los siete años, punto decisivo en el desarrollo intelectual del niño. Comienza a pensar lógicamente, a resolver problemas mediante el razonamiento y a ser más realista en sus observaciones sobre el mundo. La actividad intelectual debe remplazar a la física y esto se logra por medio de imágenes y símbolos, en lugar de enfrentarse a los objetos reales el niño forma su representación mental y lo maneja simbólicamente. Primero usa imágenes conocidas durante cierto tiempo y después empieza a elaborar las propias.²⁷

Relación pensamiento/lenguaje

Saussure,²⁸ considera que el lenguaje tiene dos partes: la lengua social en

²⁷ Mary Ann S. Pulaski, *op. cit.*, p.148.

²⁸ *Op. cit.*, p.64.

esencia e independiente del individuo y el habla, fonación y psicofísica. Según Watson, el lenguaje es la fuente del pensamiento. Pero Jean Piaget opina que si se analizan los cambios producidos en la inteligencia en el momento de la adquisición del lenguaje, sabemos que no es el único responsable de las transformaciones que se operan. Ambos objetos (pensamiento y lenguaje) están ligados y se suponen recíprocamente. La lengua es necesaria para que el habla sea inteligible y a su vez el habla es necesaria para que sea posible el establecimiento de la lengua.

Para el desarrollo del conocimiento, se necesita saber pensar y para ello se requiere de la lógica, los métodos (metodología) y lenguaje para expresar lo que se piensa. Una equipolencia entre el mundo y el pensamiento. Aunque comunmente nos enfrentamos con que las lenguas que hablamos los humanos cotidianamente no siguen los principios habituales de la lógica moderna.²⁹

Es necesario que exista la concordancia de las palabras con las cosas, que el lenguaje sea válido para el conocimiento y por eso se establece un código en donde se refieran las palabras para que se acuerde sobre el significado. Sin embargo, es claro que quien detenta el monopolio o centralismo del código es por definición *el poder*.

Por otra parte, los usos del lenguaje se reflejan en el pensar, ya que son la relación entre lenguaje y (logos) pensamiento. Sin embargo:

1. No hay una relación intrínseca, *no pensamos con palabras sino mediante palabras*, por ejemplo reaccionamos ante un hecho y narramos lo que actuamos.

2. Sin embargo, es frecuente para muchos autores encontrar una identidad entre lenguaje y pensamiento

3. *El lenguaje no es indispensable para el desarrollo del pensamiento, pero sí para comunicarlo.*

Estoy convencida de que pensamos sin palabras (los artistas conciben

²⁹ Noam Chomsky, *El lenguaje y los problemas del conocimiento. El programa de investigación de la lingüística moderna*, p. 52.

imágenes, los músicos sonidos, los arquitectos formas y texturas) pero es requisito indispensable la utilización de palabras para comunicar a otros lo que pensamos, por eso es tan importante que estemos de acuerdo en el significado, si no, la comunicación resulta imposible. Aunque exista un código general, las palabras tienen una referencia en cada persona de acuerdo a su experiencia de vida y se matizan, así que no podemos estar totalmente seguros de que lo que digo es lo que la persona que me escucha entiende. Volveremos a esta idea más adelante.

Quien llega a un país extraño aprenderá el lenguaje de los nativos por medio de explicaciones que ellos le den y a menudo tendrá que adivinar la interpretación de esas explicaciones (algunas veces correctamente y otras no).

El aprendizaje del lenguaje es como si un niño llegara a un país extraño y no entendiese el lenguaje del país, tiene un lenguaje, puede pensar pero sólo hablar consigo mismo. La explicación se establece en la conexión entre signos y palabras. Lo que corresponde a las palabras de la descripción es lo que les da su significado, por ejemplo: algo rojo y el rojo. Algo rojo puede ser destruido pero el rojo no, el significado de la palabra no depende de la existencia de la cosa. Si no hubiera rojo no se podría hablar de él.

Chomsky da un ejemplo que me parece por demás ilustrativo y que me inspiró otros: Dos individuos que tengan el mismo conocimiento de una lengua pueden diferir en la pronunciación, en la forma como entienden el significado de las palabras, es decir puede haber diferencia en la capacidad de usar una lengua. Esta capacidad se puede mejorar pero no por ello se ha mejorado el sistema mente/cerebro, ni su proceso cognitivo. Un afásico puede tener un sistema de conocimiento. Hablar y entender son dos cosas distintas. Se me ocurre que alguien, por encargo, puede leer ante un público el discurso de otro, pronunciar correctamente y hacer la entonación adecuada, y no por eso podemos presumir que sabe de lo que está hablando, o pongamos por caso a las traducciones simultáneas, conocen el idioma, en algunos casos el lenguaje técnico, pero no son profesionales del ramo, no podemos suponer que poseen el conocimiento sobre lo que están pronunciando.

Hay sistemas de signos más universales que las meras impresiones

sensitivas, por ejemplo: la aritmética, la geometría, la música, etcétera. La ciencia se sustenta en esos sistemas de signos cuyas interrelaciones, al ser más perfectas, posibilitan una visión más precisa del cosmos.

La característica universal de Leibniz³⁰ consiste en una escritura o lengua que nos proporcione perfectamente las relaciones de nuestros pensamientos sobre la realidad, que sea tan simple que pueda ser aprendida fácilmente y a la vez con tanta riqueza combinatoria que pueda ser útil para representar tantas relaciones como existen en la realidad, el sistema que reúne tales características es el binario inventado por él.

Leibniz siempre se preocupó por comprender la relación entre los signos naturales, es decir las imágenes y las sensaciones que tenemos de las cosas mediante los sentidos, y los artificiales, es decir aquellos símbolos que los científicos constituyen para hacerse una idea más precisa y adecuada del mundo, que vaya más allá del mundo de la opinión y de los lugares comunes, la comprensión del significado debe ser tan rápida como la identificación de los términos del vocabulario.

4. Las palabras resultan ser indispensables para comunicar pero no para pensar, pero nuevamente el problema: no podemos pensar en algo que no hayamos nombrado, es imposible para los nominalistas pensar sin lenguaje. Beauzée no está de acuerdo con la afirmación anterior ya que sostiene que los principios inmutables y generales del lenguaje hablado o escrito son iguales a los que dirigen el raciocinio en sus operaciones intelectuales.

Se piensa que aprender un lenguaje es dar nombre a los objetos, pero eso no es prepararse para usar correctamente las palabras. Se cree que nombrar es formar la inteligencia y en particular las operaciones lógicas por las que realizamos el proceso de conocimiento. Nombramos a las cosas y entonces podemos hablar de ellas, referirnos a ellas en el discurso. Pero en realidad hacemos las cosas más heterogéneas con nuestras frases. ¡Agua!, ¡Fuera!, ¡Ay!, ¡Auxilio!, ¡Bien!, ¡No! ¿Son éstas denominaciones

³⁰ Javier Echeverría, "El poder del lenguaje científico: la característica universal de Leibniz", curso desarrollado en la ENEP Acatlán, UNAM, México, junio de 1981.

de objetos? Estamos adiestrados para preguntar el nombre de las cosas. Pero, ¿cómo se puede definir una cosa y no solamente nombrarla? es la diferencia entre mencionarla y conocerla.³¹

El fin del conocimiento empírico es lograr describir, es decir, comprender en términos de observación y describir por medio del lenguaje, ya que las palabras según Benedetto Croce significan o representan. De esta forma, dado que el lenguaje tiene una finalidad descriptiva, las palabras están en lugar de lo que representan y así tenemos el conocimiento descriptivo.

El uso empírico es un uso representacional del lenguaje.

Mientras que el conocimiento especulativo no queda satisfecho con una respuesta descriptiva. La filosofía busca la razón de ser de las cosas. Como diría Schopenhauer: *La Cuádruple Raíz de la Razón Suficiente del Ser*, la esencia de los seres y no sus meras apariencias; es por eso que procura una explicación conclusiva del mundo, lo que la legitima como ciencia.

La descripción fenoménica no va más allá del dato y los datos no hablan por sí mismos, hay que interpretarlos. Así, podemos afirmar que el conocimiento filosófico (que para nosotros es el verdadero conocimiento) va más allá de la descripción, es literalmente un conocimiento metafísico que trasciende los datos físicos, de los que nos provee la empiria.

En este sentido, se demuestra nuevamente que las palabras restringen al pensamiento, no sólo por no poder expresar en complejidad los sentimientos y sensaciones sino también porque el significado es mayor que la representación verbal. Cuando hablamos de un concepto abstracto, general, dejamos de lado múltiples cualidades que corresponden a cada uno de los objetos que componen la clase a la que hacemos referencia. Al decir manzana, supongo que me refiero a todas las manzanas que he enfrentado en mi vida y a las que enfrentaré, pero al mismo tiempo no es la manzana roja que comí ayer, pues no hago referencia a su particular olor y sabor y tampoco la que se encuentra en la frutería. Es claro que tratamos de expresar más de cuanto el instrumento lingüístico parece admitir.

³¹ Ludwig Wittgenstein, *Investigaciones Filosóficas*, Ed. Crítica Grijalbo, Barcelona, INF, UNAM, 1988, pp. 43-47.

Por eso, queda demostrado que el objeto de conocimiento del filósofo no es el mundo sensible sino el inteligible y tendríamos que tocar aquí el problema de la existencia de los conceptos abstractos *a priori* que serían los únicos puros pues no surgen de ninguna experiencia particular concreta, sino de los juicios sintéticos *a priori*, en donde Kant diría que se da el verdadero conocimiento (el científico). Por ser éste un problema bastante complejo, baste por ahora sólo mencionarlo ya que no es el motivo de nuestro texto.

Según Singh,³² un estudio sobre los procesos simbólicos del lenguaje humano demuestra que éste es la manifestación más clara de la inteligencia humana.

En esto Schaff está de acuerdo³³ ya que acepta una unidad orgánica entre pensamiento y lenguaje. La falta de habla y por tanto de lengua, condena al niño a permanecer en un nivel mínimo (nosotros podríamos objetar lo anterior con un caso concreto: Einstein tuvo problemas para hablar, sin embargo era violinista a los 12 años). El desarrollo limitado de lengua y habla también limita las posibilidades del pensamiento ya que éste se encuentra unido a la función de hablar.

Según Wittgenstein, si pensamos mientras hablamos o escribimos, no diremos, en general, que pensamos más rápido de lo que hablamos; por el contrario, el pensamiento aparece unido a la expresión. El lenguaje es el vehículo por el que el pensamiento es expresado. Aunque llamamos a veces pensar a acompañar la oración con un proceso mental, no es sin embargo ese acompañamiento a lo que llamamos pensamiento. Lo que significativo con la oración estaba presente en la mente incluso antes de que lo expresara, o lo tuviera en el consciente. Tenemos que esforzarnos por encontrar la expresión justa de nuestros pensamientos, tarea muy compleja y difícil. Los pensamientos están en la mente y buscamos su expresión. Se me ocurre una expresión en un idioma y busco su correspondiente en otro,

³² Singh, *op cit.*, p. 11.

³³ Adam Schaff, *op. cit.*, p. 159.

porque creo que refiere mejor lo que quiero decir.³⁴ Entonces concluyo: se tiene el pensamiento en la mente antes de que se logre expresar.

William James opina que los sordomudos, aún antes de poderse expresar, tienen pensamientos. Si no puedo pronunciar palabras, todavía puedo conversar conmigo mismo.

Sin embargo, el análisis del lenguaje no es la forma más directa para conocer el funcionamiento del cerebro. Fournié, opina que es solamente la ventana a través de la cual el fisiólogo puede observar la vida cerebral, en lo que estamos de acuerdo. Este autor se basó en el descubrimiento de Paul Broca, acerca del hecho de que la afasia o pérdida del habla es causada por la destrucción de un área relativamente pequeña de la corteza en el hemisferio dominante del hombre, pero el cerebro humano sigue funcionando, aunque no le sea posible a ese hombre emitir sonidos.

Estudios de neurofisiólogos como Penfield y Roberts, han demostrado que en el cerebro humano hay una mayor complejidad organizativa que permite el lenguaje humano y ésta es una capacidad única.

En todas estas argumentaciones, damos por hecho que existe una conversación interna (soliloquio), utilizando al lenguaje como un proceso intercerebral, en otras palabras, poner las ideas en *pensamientos* antes que en *papel*.

El uso del lenguaje implica el pensamiento, la comprensión de los significados que están estrechamente ligados con sus portadores. No se puede utilizar un lenguaje sin pensar. Para muchos, cualquier pensamiento, cualquier forma humana de pensar, implica necesariamente el uso de un lenguaje determinado y en principio uno ya formado y apropiado por el individuo en el curso de la comunicación humana.

No se puede pensar, y por tanto actuar de acuerdo con el pensamiento si no se ha aprendido con anterioridad el uso del lenguaje. Aunque también se da el caso del abuso del discurso sobre todo en las sociedades capitalistas; aunque es posible decir algo con menos palabras, éstas proliferan, el lenguaje se convierte en una fuente inagotable donde rigen los

³⁴ Wittgenstein, *op. cit.* pp. 259-263.

misimos principios de la reproducción de bienes materiales y el abuso de los superlativos, entonces el discurso ya no dice nada, como si estuviera vacío de ideas, tragedia de la posmodernidad, ya todo está dicho, calculado y explicado.

Se dice algo sobre lo que uno cree tener algo que decir, sobre lo que se desconoce por el resto, pero a veces los límites entre el saber y la ignorancia se confunden.

Muchas veces he oído a personas que han asistido a una conferencia elogiar al ponente, pues consideran que es un gran sabio, ya que no han entendido *nada* de lo que pronunció, como si por ser inaccesible para mi mente signifique que sabe de lo que está hablando y mi ignorancia me impide entender. Creo que en muchos casos el problema no es que se manejen niveles diferentes de información o conocimiento sino que el código de significados se maneja de tal suerte que no se comparte; si lo mismo se dijera con otras palabras asegurando que el significado fuera accesible entenderíamos perfectamente de lo que se habla, pero entonces no nos parecería tan interesante, raro, ni el ponente tan sagrado.

Para Schaff, pensar es siempre pensar en un lenguaje determinado y no algo que se pueda separar (lenguaje = pensamiento). En cambio, Jean Piaget opina que el lenguaje desempeña un papel considerable en la formación de operaciones mentales (clasificaciones, seriaciones, correspondencias, etcétera), es una condición necesaria, pero se cuestiona ¿es suficiente el lenguaje o el pensamiento verbal llegados a un nivel de desarrollo? o ¿se limita a permitir la estructuración de los sistemas de operaciones concretas y por consiguiente de la acción misma? Y agrega:

El desarrollo mental implica la coordinación de diversas formas, su integración en un sistema para llegar a las operaciones proporcionales. Sería difícil sostener que esa coordinación es solamente obra del lenguaje, es debida a la construcción de una estructura de conjunto que engendra operaciones proposicionales y no a la expresión verbal de dichas operaciones. *Es la fuente de las operaciones y no su resultado.*³⁵

³⁵ Jean Piaget, *op. cit.*, pp. 137-142.

El lenguaje como forma de dominación

¿Puede imaginarse un lenguaje que conste sólo de órdenes o sólo de preguntas y expresiones de afirmación y negación? Un lenguaje significa imaginar una forma de vida.

El papel que la emisión de palabras tiene en el juego del lenguaje depende del tono diferente con el que son pronunciadas, el semblante, los ademanes, etcétera.

Una orden no necesariamente se pronuncia con un tono alto de voz, hay también el poder de seducción, de ordenar preguntando ¿Querías hacer esto por mí? Tiene la forma de pregunta, pero es realmente una orden, no se admitiría que no se hiciera. Es una doble función de orden: con/venecer y mandar.

En este argumento se basa Javier Echeverría para demostrar que el lenguaje es una forma de dominio, ya que tiende a comunicar órdenes y esto es lo primero que se aprende a correlacionar, mandato con la ejecución de la acción debida y ésta es la que el examinador espera, así se dice de una persona que es *muy inteligente* en la medida en que obedece.

Las preguntas que se hacen en los exámenes o evaluaciones tienen respuestas que son consideradas como correctas en tanto se da la respuesta esperada; incluso hay psicólogos infantiles que sostienen que la capacidad de aprendizaje depende del grado de imitación que tenga el niño, si alguien problematiza no es considerada correcta su contestación, *responda lo que se pregunta, y únicamente se considera válida cuando el que cuestiona obtiene la respuesta esperada. Si eres capaz de entender, me obedeces.*

Mucha de la comunicación temprana aparece en forma de órdenes o pedidos. *Comunicar es entonces, recordarle al otro quién manda.*

En el lenguaje primitivo se manifestaba la relación de reconocimiento del dominio de uno sobre otro mediante signos que con el tiempo llegaron a ser lingüísticos. Pronunciar una palabra es evocar una imagen, pero también una orden. En la práctica del uso del lenguaje una parte grita las palabras, la otra actúa de acuerdo con ellas (relación amo/esclavo). El alumno ejecuta la acción que ordena el maestro.

Sería interesante averiguar la relación entre el discurso y la acción en el caso particular de los significantes políticos y de todas las formas de la praxis social. Toda acción política es a la vez de significación y de práctica, de sentido y de realidad.

La función comunicación del lenguaje

Por otra parte, ¿se puede explicar una palabra señalando lo contrario? Entonces, toda explicación puede ser malentendida. Para Hegel, es parte del proceso de identidad saber lo que no se es para desenajenarse. También afirma en la *Fenomenología del Espíritu* que el espíritu humano se manifiesta en su desarrollo mediante el lenguaje y el trabajo.

Giovanni Sartori³⁶ afirma que el acto de pensar sobrepasa a la palabra. Se inventan palabras porque el pensamiento necesita expresarse.

Pero si pensamos en el lenguaje únicamente como un instrumento de comunicación, ¿cuál es la diferencia entonces entre un monólogo y un diálogo? Pensar en silencio y pensar hablando (fonético y gráfico). Es claro que la mayoría de las veces se piensa más rápido de lo que se habla. El pensamiento es un soliloquio, un hablar consigo mismo, es un decirse a sí mismo lo que está haciendo, los nombres de las cosas, darse órdenes, criticarse, etcétera.

Las palabras sólo son nombres que les damos a las cosas y acciones y las oraciones o frases resultan de la combinación de ellas. Cada palabra tiene un significado. Lo interesante no es sólo saber cómo se usa una palabra sino qué significa. Pronunciar una palabra es evocar una imagen que tiene que ver con nuestra memoria (experiencia interiorizada). Hablar el lenguaje forma parte de una actividad o forma de vida. Dar órdenes, describir, inventar, cantar, adivinar, etcétera, ¿en cuántas cosas se puede hacer una descripción?, en un estado de ánimo, en una expresión facial,

³⁶ Giovanni Sartori, *op. cit.*, p. 29.

etcétera. Las oraciones que empiezan con “Yo pienso” o “Yo creo” son descripciones de la propia vida.

Signos, símbolos y significados

Siguiendo a Husserl, entenderemos al signo como una señal y al signo significativo como una expresión. Esta tiene una doble función: indicativa y significativa, pero ambas son equivalentes.³⁷

Un determinado sonido tiene significación (convirtiéndose en una expresión) cuando emitimos un sonido y al mismo tiempo ejecutamos el acto de dar sentido. Cuando se transforma un sonido en una expresión, se realiza el acto psíquico que consiste en referirse a un objeto, cuyo signo es el elemento físico de la expresión.

Para Husserl el acto de dar sentido es sinónimo de intención significativa, que es una vivencia, (un acto psíquico) que se refiere a un objeto (intención), siendo esta referencia lo que constituye el sentido, o la significación de una expresión dada. Entonces toda expresión en la medida misma en que es un signo significativo, supone en quien lo dice o escribe unas vivencias intencionales llamadas actos de dar sentido.³⁸

Para Husserl la expresión implica una vivencia. La significación de una expresión es lo que ésta dice. En una expresión hay que distinguir entre lo que dice (significa) y aquello acerca de lo cual lo dice, esto es, habría que distinguir entre lo que se dice de un objeto y el objeto del cual decimos esto o lo otro. Por consiguiente, lo que una expresión expresa.³⁹

Para Baudrillard⁴⁰ los términos de la lengua deben poder ser corre-

³⁷ Alejandro Rossi, *Lenguaje y significado*, México, Siglo XXI editores, 1978, p. 11.

³⁸ Alejandro Rossi, *op. cit.* p. 13.

³⁹ Alejandro Rossi, *op. cit.*, p. 27.

⁴⁰ Jean Baudrillard, *El intercambio simbólico y la muerte*, Venezuela, Monte Avila Editores Latinoamericana, Imp. en 2da. ed., 1993, p. 11.

lacionados con otros términos del sistema. El valor radica en la relación de cada término con aquello que designa, de cada significante con su significado. El primer aspecto corresponde a la dimensión estructural del lenguaje y el segundo a su dimensión funcional. Las dos dimensiones son distintas pero se encuentran articuladas, intervienen juntas y son coherentes, es lo que caracteriza a la configuración del signo lingüístico.

El lenguaje está constituido por un sistema de signos (significantes arbitrarios o convencionales), al lado del lenguaje del individuo ya socializado (más de 8 años) que necesita de un sistema de significantes más individuales y más motivados: los símbolos (en el niño pequeño es el llamado “juego de la imaginación”).

El juego simbólico aparece casi al mismo tiempo que el lenguaje, pero es independiente de él y es fuente de representaciones individuales (cognoscitivas y afectivas).

Para Jean Piaget, la acción representada en el juego no tiene nada de presente ni de actual, se refiere a una situación evocada, una “representación”. Las formas del simbolismo individual son:

1. Juego simbólico
2. Imitación diferida, se produce en ausencia del modelo correspondiente
3. Imaginería mental, la imagen es un símbolo del objeto, que no se manifiesta aun al nivel de la inteligencia sensorio motriz, la imagen puede ser concebida como una imitación interiorizada. Imagen sonora - sonido
Imagen visual - objeto, persona.

Los tres tipos de símbolos individuales son formas posibles de paso entre las conductas sensorio motrices y las conductas representativas y *el lenguaje es independiente*. Los símbolos individuales sirven para la adquisición del lenguaje.⁴¹

En las palabras podemos encontrar un significado emotivo y uno lógico, por ejemplo: poesía y filosofía, damos un uso diferente a las mismas

⁴¹ Jean Piaget, *Seis estudios de Psicología*, Barcelona, Ed. Seix Barral, Colec. Ensayo, 7a. ed. 1974, p. 131.

palabras, es decir no se lee un texto de filosofía como se leería una poesía. No sometemos a la poesía a un análisis lógico.

El lenguaje poético es un discurso en donde habla la emoción, su lógica es estética, la poesía es *pathos* no *logos*; mientras que el lenguaje lógico exige un sujeto, verbo y predicado, es necesario que las proposiciones sean inequívocas, lógicas, congruentes entre sí y no como normalmente son los sentimientos que expresa la poesía, irracionales.

Entre más lógicas son las palabras, son menos emotivas. El límite entre el lenguaje emotivo y el lógico no siempre aparece claramente.

Podemos admitir que los sistemas de símbolos, en sentido estricto, tienen una función simbólica más amplia que el lenguaje y engloban al sistema de los signos verbales.

La fuente que da origen al pensamiento debe buscarse en esta función, pero la formación simbólica a su vez se explica por la formación de representaciones, su característica es la diferenciación de significantes (signos y símbolos) y significados (objetos o acontecimientos esquemáticos o conceptualizados).

Las señales son partes de los significados y no representaciones que permitan la evocación; remiten al significado como la parte remite al todo o los medios al fin y no como el símbolo o signo que permite evocar mediante el pensamiento un objeto o un acontecimiento en su ausencia.

La constitución de la función simbólica supone diferenciar los significantes de los significados, para que los significantes permitan evocar a los significados. Por lo que considero *totalmente absurdo preguntarse si la función simbólica engendra al pensamiento o viceversa*.

El lenguaje se entiende entonces como una forma particular de la función simbólica y como el símbolo es individual es más sencillo que el signo colectivo. En conclusión: *el pensamiento precede al lenguaje, y es independiente de él*.⁴²

⁴² Jean Piaget, *op cit.*, pp. 137-141.

Estos aspectos de la relación pensamiento/lenguaje los trabaja Piaget más ampliamente en su extenso libro *La formación del símbolo en el niño*, FCE, Biblioteca de Psicología y Psicoanálisis dirigida por Erich Fromm, México, 1961, sobre todo en la tercera parte que es todo el trabajo sobre la representación cognoscitiva.

Para los filósofos del Círculo de Viena el lenguaje es la fuente del pensamiento lógico, concebida como una sintaxis y una semántica generales. Sin embargo, para Jean Piaget el lenguaje no basta para explicar al pensamiento ya que sus estructuras tienen raíces en la acción y mecanismos sensorio-motores más profundos que el hecho lingüístico. *Si bien el lenguaje es condición necesaria, no es suficiente en la construcción de las operaciones lógicas. Es gracias al lenguaje que las operaciones lógicas no permanecen como acciones sucesivas sin integrarse en sistemas. Tanto el lenguaje como las operaciones lógicas dependen de la inteligencia, que es anterior e independiente.*

El uso de las palabras es un “juego de lenguaje” y es el lenguaje y las acciones con las que se encuentra entretelado. Se muestra su significado con el uso. Pero ¿qué es lo que hay que saber? La sensación de que las palabras tienen una existencia propia y que son algo más que rótulos convenientes para la realidad no termina con la niñez. Las palabras tienen poder sobre la realidad, dar órdenes a sí mismo y a los demás.

El lenguaje expresa entonces autonomía, independencia de pensamiento y acción. Los objetos tomarán una existencia nueva cuando se ajustan al íntimo esquema del lenguaje humano, existencia de un isomorfismo entre los sistemas y el mundo real, una función de equipolencia entre imágenes sensitivas y lenguaje natural. Los nombres dan forma e identidad al mundo, dicen lo que está pasando y lo capturan para poder decírselo a otra persona.

Pero ¿cuál es la relación entre el nombre y lo nombrado? Al oír un nombre evocamos lo nombrado, se escribe el nombre de lo nombrado o se pronuncia mientras se señala lo nombrado. Nombrar es establecer una conexión entre una palabra y un objeto. La palabra no tiene significado si nada le corresponde. No hay que confundir al portador del nombre con el significado del nombre. El significado de una palabra depende de su uso en el lenguaje y el significado se explica a veces señalando al portador.

Los nombres designan sólo lo que es un elemento de la realidad, lo que no puede destruirse. Los conceptos en cada persona no son idénticos sino cercanos. ¿Cómo se aprende un significado único de una palabra para estar seguros de estar entendiendo lo mismo? A veces recurrimos a las fa-

milias de significados para acercarnos lo más posible. Es diferente saber una cosa y decirlo.

Los nombres entonces deberían tener un significado fijo, pero si tomamos un diccionario veremos que a una palabra corresponden varios significados y dependiendo del país, aunque hablemos español, las cosas no siempre significan lo mismo. “Dí lo que quieras con tal de que no te impida ver cómo son las cosas (y cuando lo veas no dirás muchas cosas)”

Entendemos al lenguaje como un universo de signos convencionales provistos de significado. Pero a cada palabra hemos dicho que corresponden varios significados. Esto es, el número de palabras de un lenguaje es más reducido que sus significados. La polivalencia de las palabras supone una ventaja al pensar que trasparamos los confines del vocabulario enriqueciéndolo, pero la desventaja es que con frecuencia no nos entendemos. En apariencia decimos lo mismo, en sustancia otra cosa muy diferente.

Es cierto que la comunicación lingüística habilita a los hombres a entenderse, pero si no nos ponemos de acuerdo sobre los significados que les damos a las palabras en determinado contexto, es seguro que la comunicación nos lleve a malentendidos.⁴³

Es por eso que en filosofía se compara el uso de una palabra con reglas fijas de lógica y la expresión verbal se aproxima para evitar malentendidos.

Se podría en este caso hablar en lógica de un lenguaje ideal que coincidiera con lo pensado. Pero la lógica no trata al lenguaje como una ciencia exacta, lo más que se puede hacer es construir lenguajes ideales como el binario, como si fuese el mejor lenguaje común.

Nombrar y describir no están, por cierto, a un mismo nivel: nombrar es una preparación para describir. Nombrar no es en absoluto una jugada del juego del lenguaje. Como colocar una pieza en el tablero de ajedrez no significa que ya estemos jugando, pero no podemos jugar sin piezas. A

⁴³ Giovanni Sartori, *op. cit.*, p. 17.

nombrar una cosa no se ha hecho nada, una palabra sólo tiene significado en el contexto de una oración.⁴⁴

Cuando se le muestra a alguien la pieza del rey en ajedrez y se dice: "Este es el rey" no se ha explicado con ello el uso de la pieza, es explicación de la palabra sólo si el aprendiz ya sabe las funciones de la pieza en el juego.

¿Es la palabra una imagen del signo? ¿Es el lenguaje cotidiano suficiente para lo que quiero decir? No importa la palabra sino su significado, y se piensa en el significado como en una cosa de índole de la palabra, aunque diferente de la palabra. Aquí la palabra, ahí el significado.

¿Tengo que saber si entiendo una palabra? En un primer momento me imagino que la entiendo para después, en algunos casos, darme cuenta de que no.

¿Cuándo podemos decir que entendemos el significado de una palabra? Cuando la oímos o pronunciamos en una actividad consciente y producimos un cambio de conducta, se establecen conexiones nerviosas por el adiestramiento que hemos recibido. Las palabras que leo o pronuncio quedan referidas a mi experiencia particular. Puedo expresar con palabras de diversas maneras acertadas mi vivencia. Cuando siento una unidad entre el sonido de los nombres y la imagen que evoco. Esa unidad no puede ser inconsciente. El paso correcto es el que concuerda con la orden tal como fue significada.

Los seres humanos son llevados por su educación a emplear las mismas fórmulas de manera que todos calculen lo mismo. Hemos sido adiestrados para tener una determinada reacción ante un signo. Debe existir una conexión causal, sin embargo, el seguir un signo a veces es una mera costumbre, seguimos reglas. En este caso, seguir una regla es análogo a obedecer una orden, hemos sido adiestrados para ello. El modo de actuar humano común o normal es el sistema de referencia por medio del cual interpretamos un lenguaje.

Wittgenstein dice que, al oír una palabra pensamos en su definición,

⁴⁴ Ludwig Wittgenstein, *op.cit.*, pp. 55- 71.

pero esto es diferente a su explicación. Lo verdadero y lo falso resultan del acuerdo al que los hombres llegan por medio del lenguaje, no se trata aquí de una concordancia de opiniones sino de una forma de vida.

A la comprensión por medio del lenguaje pertenece no sólo la concordancia en las definiciones sino también en los juicios.⁴⁵

Aquí el mismo autor se interroga sobre lo que a nosotros nos desvela: ¿es imaginable un lenguaje en el que se pueden expresar las vivencias y más todavía que sea posible ser comprendido?

Las palabras en el lenguaje ordinario deben referirse a lo que sólo puede ser conocido por el hablante, a sus sensaciones. Pero ¿cómo aprende el hombre el nombre de sus sensaciones? A los niños se las enseñan los adultos, “eso que sientes es dolor”, pero ¿cómo puede alguien saber cuánto me duele? Por las expresiones, las gesticulaciones. Puedo estar fingiendo en ese caso y no sentir dolor. Otro puede por tanto no entender ese lenguaje, cuando no ha vivido lo que el parlante refiere, y ¿quién puede en ese caso vivir la vida ajena? Cabe aquí la definición freudiana sobre el amor: amor es lo que siento en mí.

Hablamos diariamente de sensaciones y las nombramos. Sólo yo puedo saber lo que siento, el otro lo presume.

¿Qué pasa con el lenguaje que describe mis sensaciones, vivencias internas y que sólo yo mismo puedo entender? ¿Cómo designo mis sensaciones con palabras? Si los nombres que le doy a mis sensaciones están realmente conectadas con mis manifestaciones de sentimientos y referidas en significado a un código universal, mi lenguaje no es privado sino público, compartido por todos, lo mismo mis sensaciones, cosa inadmisible por mí.

Asocio nombres y hago descripciones de mi sentir, tratando de acercar al oyente a mi vivencia; pero insisto, nadie puede vivir mi vida, sólo yo. Lo esencial de la vivencia privada no es realmente que cada uno de nosotros posee un ejemplar, sino que ninguno sabe si el otro tiene también esto o algo distinto.

Wittgenstein ejemplifica lo anterior de esta manera: dos hombres se

⁴⁵ Ludwig Wittgenstein, *op. cit.*, pp. 201-219.

enfrentan con una caja cerrada cada uno y afirman tener dentro un escarabajo, ninguno puede asomarse a la caja del otro, así ¿cómo puedo saber si lo que uno llama escarabajo es lo mismo que lo que el otro designa de la misma manera? ¿Qué tan parecidos son los escarabajos, si no puedo verlos? y podría darse el caso de que una de las cajas estuviera vacía.

“No siempre pienses que extraes tus palabras de los hechos; ¿Qué los retratas con palabras según reglas!”⁴⁶

¿Cómo podemos generalizar, si todos resultan ser casos únicos? Cada uno dice que sabe lo que es algo, pero sólo por la vista de su objeto, es la figura privada la que se describe, partimos de casos específicos y los generalizamos. “Yo sé todo sólo por mi propio caso” este es un grave problema en Ciencias Sociales ya que no podemos pretender seguir los patrones de generalización que nos exigen las Ciencias Exactas como criterio de cientificidad.

A veces consideramos evidente el hecho de que nos podamos comunicar. Estamos tan acostumbrados a la comunicación a través del habla, en la conversación, que nos parece como si la comunicación consistiera en que otra persona pudiera aprehender el significado que le doy a mis palabras. La comunicación definida así consiste en que otra persona percibe el sentido y significado de mis palabras y lo recoge en su mente. La comunicación ocasiona que él sepa lo que yo siento, lo demás no es esencial en la comunicación. Entonces podemos dudar de que el conocimiento de algo es transmisible, como apuntamos al inicio del trabajo, ya que no siempre podemos confiar en la concordancia de nuestros significados con los de los demás. Con frecuencia, lo que uno percibe o lo que a uno le afecta no le ocurre a los demás. Quisiéramos saber lo que ocurre en la mente del oyente cuando estamos hablando, como si el pensamiento fuera la realidad misma.

La concordancia, la armonía entre pensamiento y realidad consiste en que cuando yo digo algo falsamente, la cosa persiste como es y no cómo yo la he descrito, la realidad es independiente a como yo la percibo o pienso y por tanto describo.

⁴⁶ Ludwig Wittgenstein, *op. cit.*, p. 245.

En este problema de la imposibilidad de comunicación, Wittgenstein nos ayuda con su conclusión: Sólo puedo creer como acto de fe lo que otro dice, pero sé lo que yo siento. La paradoja desaparece sólo si rompemos radicalmente con la idea de que el lenguaje funciona siempre de una sola manera como forma de comunicación o transmisión de pensamientos.⁴⁷ Aunque también agrega, sin el lenguaje, sin el uso del habla y la escritura, los seres humanos no podrían entenderse. La finalidad del lenguaje es expresar pensamientos.

En oposición, Schaff afirma que no existe posibilidad de demostración de que exista pensamiento sin un proceso lingüístico, lo que no significa que en el proceso del pensamiento sólo se realicen operaciones lingüísticas y que en consecuencia lenguaje y conocimiento (pensamiento) sean idénticos.⁴⁸

El lenguaje no es necesario para la realización de operaciones, sino para la comunicación de los resultados.

En resumen:

1. El lenguaje sólo aparece (se aprende) *ex post* en el pensamiento, para dar nombre a los productos del pensamiento alingüístico.
2. Se pueden crear conceptos sin intervención del lenguaje.
3. El pensamiento es innato, el lenguaje se aprende.
4. Se puede pensar aun sin poseer la capacidad de hablar.
5. La creación artística debe ser asemántica por definición (abstracta: música o pintura)

El compositor debe expresar sus estados de ánimo sin imágenes intermedias y menos a través de pensamientos expresados en palabras, como en sonidos. Sin embargo, el que exista creación artística asemántica no es condición para que exista un pensamiento conceptual averbal.

El deseo, la nostalgia, la duda, la alegría ¿son pensamientos? No, es pensamiento la experiencia de sensaciones.

⁴⁷ Ludwig Wittgenstein, *op. cit.*, p. 249.

⁴⁸ Adam Schaff, *op. cit.*, pp. 184-185.

Aunque supongamos que la creación musical o pictórica está separada del lenguaje de las palabras, en ambos dominios se emplean lenguajes específicos, producto del intelecto. El compositor aplica las reglas de un lenguaje determinado, el lenguaje de la música, cuando se saben bien las reglas; no se piensa en ellas para interpretar, simplemente se siguen.⁴⁹

Pensemos ahora en la música occidental y sus patrones de afinación, lo que nos parece agradable al oído, lo que hemos aprendido a reconocer como bello o armonioso, según nuestros patrones estéticos, no es lo que así se reconoce en oriente, es decir, hablamos lenguajes diferentes. ¿Podríamos afirmar que pensamos diferente?

Buyssen considera la multiplicidad de lenguajes como argumento a favor de la tesis de que el pensamiento es independiente del lenguaje: el mismo pensamiento se puede expresar en diferentes lenguajes pero ¿pudo ser generado igualmente desde diferentes lenguajes? Supuesto erróneo ya que no existe un pensamiento único e inmutable independientemente del lenguaje en el que pueda ser expresado.

Los procesos de conocimiento y comunicación se realizan en distintos lenguajes cuya concordancia en contenido está condicionada por la referencia al mismo objeto y por la posibilidad de traducir los lenguajes. En esto Buyssen está de acuerdo con Russell, pero para Schaff es una ilusión que se pueda pensar sin un lenguaje. Considera imposible señalar hechos demostrables en los que aparezca el pensamiento independientemente del lenguaje, de forma no verbalizada. La experiencia parece a favor del monismo lenguaje-pensamiento. Sin embargo, el pensamiento y el uso del lenguaje se deben concebir como dos partes de un mismo proceso único del conocimiento de sí mismo y la comunicación de los resultados de este conocimiento a los demás.

La teoría de Schaff sostiene la unidad de los dos aspectos del proceso, pero no los identifica. Hay una unidad de pensamiento y lenguaje pero no son lo mismo. Sólo por ilustrar podríamos citar como pensadores monistas (aquellos que consideran lenguaje y pensamiento como una uni-

⁴⁹ Jean Piaget, *Seis estudios de psicología*, pp. 194-196.

dad) a: Herder, Schelling, Wilhelm von Humboldt, Steinthal, etcétera, y entre los dualistas (pensamiento separado del lenguaje) a Schopenhauer y Bergson entre otros.

Los nombres propios

Según Stuart Mill, los nombres propios son nombres singulares. La posible connotación de un nombre propio debe ser la conveniente o adecuada a su función de indicador individual, esto es, que haya una adecuación entre aquél y el empleo efectivo del término.

Los nombres deben describir y a la vez individualizar a una persona.⁵⁰

El conocimiento de los nombres abre una fuente de poder para el niño. Los nombres son símbolos mágicos de lo que representan, existen como parte de la cosa o persona nombrada. Los niños no pueden concebir que se les podría haber nombrado con otro nombre que no sea el propio, sus nombres son parte de ellos mismos y es muy difícil que acepten que otra persona lleve el mismo nombre “a costas”. Mi, yo y mi nombre es lo mismo. Algunas personas mayores (no necesariamente adultas) continúan llevando su nombre en esclavas o dijes, para afirmar su personalidad, para no perderse a sí mismos. Se requiere de tiempo para que los niños comprendan que sus nombres existen separadamente de ellos.

Los nombres sin identidad, sin vida privada pero que viven de un intercambio colectivo intenso, reivindican no una identidad o una personalidad sino la exclusividad de la clase, de la edad, del grupo, etcétera.

Esta forma de denominación es simbólica, es negada por nuestra estructura social, que impone a cada uno su nombre propio y así una individualidad. Mientras que los nombres tribales tienen una carga simbólica, están hechos para darse, heredarse, intercambiarse, transmitirse en el anonimato, pero un anonimato colectivo, una especie de iniciación, que

⁵⁰ Ver al respecto Alejandro Rossi, *op. cit.*, Nombres Propios, pp. 129-149.

pasa de uno a otro y se intercambian tan bien que no son más que la lengua, la propiedad de nadie. En nuestro mundo moderno buscamos nombres “raros” nombres de moda para afirmar la identidad y compartimos ese nombre especial con millones, volviendo a ser masa, anónimos homónimos, daría lo mismo no tener nombre.

En las culturas primitivas, los signos circulan abiertamente en toda la extensión de las cosas, no ha habido precipitación de un significado ni de una razón o verdad de un signo. Lo real no existe. El signo no tiene un mundo anterior, no tiene inconsciente. Los signos se intercambian sin aludir a la realidad. El lenguaje es medio de comunicación, campo de significación. Se ordena en significantes y significados, el orden de los significados en una forma estructural que regula el intercambio de los significantes, es el código de una lengua.⁵¹

Barthes define así al signo moderno: la tendencia incesante es convertir lo sensible en signifiante, hacia sistemas cada vez más organizados, cerrados. Simultáneamente y en proporciones iguales se va enmascarando el signo en cuanto tal, su naturaleza sistemática se lo va racionalizando, refiriéndolo a una razón, a una instancia del mundo, a una sustancia, a una función.⁵²

Con la simulación de los signos no se hace más que segregar lo real y referencial a un supersigno. Baudrillard declara categórico, “*lo real ha muerto*”.

⁵¹ Jean Baudrillard, *op. cit.*, pp. 110-134.

⁵² Barthes, *Système de la modé*, p. 285, citado por Baudrillard, *op. cit.*, p. 110.

